

**“Para tener libertad mayor en el campo
de la cultura había que estar afuera”.
Conversaciones con el intelectual
colombiano Eduardo Gómez.**

Debate

Doi: <https://doi.org/10.25100/hye.v15i53.8774>

Sandra Jaramillo Restrepo

Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (2019). Fue becaria doctoral CONICET, Argentina (2017-2019). Integra el equipo de investigación del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas, CeDInCI/ UNSAM. Sus temas de investigación están dirigidos a la nueva izquierda colombiana y latinoamericana (generación y contexto político-cultural de los años sesenta y setenta), en relación a la historia intelectual, los estudios biográficos y las teorías críticas. Reside en Argentina desde 2015.

ORCID: 0000-0001-9076-1214

Correo electrónico: sljarami@gmail.com

¹Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas, Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires.

Para tener libertad mayor en el campo de la cultura había que estar afuera".

Conversaciones con el intelectual colombiano Eduardo Gómez

Resumen

Este texto visibiliza el intelectual, poeta y crítico de arte colombiano, Eduardo Gómez (Miraflores, 1932), como parte de la aquí llamada generación de la utopía. Esto es, aquella que en las décadas de 1960 y 1970 desplegó intensas y plurales relaciones entre la cultura y la política, tanto en Colombia como en el concierto internacional. El país andino, a través de sus artistas e intelectuales, también hizo a esa época en la que la perspectiva del cambio social era prioritaria y una de sus herramientas más importantes era precisamente la cultura.

Tras una presentación del tema, el texto compone para el conocimiento público un extracto de una larga conversación intergeneracional con el intelectual aquí visibilizado.

Palabras claves: Intelectual, Izquierdas, Partido Comunista, Stalinismo, Crítica de arte

"To have greater freedom in the field of culture you had to be outside." Conversations with the Colombian intellectual Eduardo Gómez.

Abstract

This text evidences the Colombian intellectual, poet, and art critic, Eduardo Gómez (Miraflores, 1932), as part of the generation of utopia. That is the one that in the 1960s and 1970s displayed intense and plural relations between culture and politics, both in Colombia and in the international concert. Colombia, through its artists and intellectuals, also made that era, which the perspective of social change was the priority and one of its most important tools was precisely culture.

After a presentation of the topic, the text composes for public knowledge an extract from a long intergenerational conversation with the intellectual made visible here.

Key words: intellectual, new left, Communist Party, Stalinism, art critic

Introducción

En un esfuerzo por acercarse a la generación de la utopía, es decir, aquella que entre los años 60 y 70 del siglo XX conectó intelectualidad y política a nivel internacional, tuvo lugar esta conversación. Se trata de un encuentro intergeneracional entre un protagonista de esa generación y una más joven investigadora interesada en que los oficios de la historia y las ciencias sociales contribuyan a restituir un tejido social que también se pone en juego de manera diacrónica, y no sólo sincrónica.

Por esto, el diálogo con Eduardo Gómez Patarroyo es uno, entre otros desarrollados en los últimos años, y que han sido la ocasión para escuchar, e intentar comprender, una vida intelectual que con centro en ciudades como Bogotá, Medellín o Cali, pero en conexión con otras del país o con polos culturales extranjeros, fue rica y hasta el momento escasamente estudiada. Una vida intelectual que no es producto de la revelación de hombres y mujeres (siempre más ocultas y ocultadas) geniales, sino del hacer práctico y material a través de sociabilidades, de producciones editoriales, de debates o confrontaciones, de esfuerzos de traducción de las ideas a la vida social y política, de redes, entre otras. De esta manera, la atención a un individuo a través del esbozo de su itinerario político o cultural encuentra su riqueza en la vinculación con el devenir social, puesto que en última instancia toda biografía personal es una biografía social¹.

Eduardo Gómez Patarroyo es un intelectual nacido en el municipio de Miraflores, Boyacá, en 1932 y actualmente radicado en la ciudad de Bogotá. Tras su formación escolar inicial en su municipio natal y luego en las ciudades de San Gil y Tunja, vivió en la capital desde la segunda mitad de los años 50. En la coyuntura nacional en la que se operó el paso entre la llamada dictadura de Gustavo Rojas Pinilla y la gestación del Frente Nacional, Gómez sufrió un proceso de politización, específicamente en el seno de la Federación de Estudiantes Colombianos-FEC, pero que había iniciado en el Partido Socialista de Antonio García. Aunque se formó en Derecho a través de tres casas de estudio distintas: Universidad del Rosario, Universidad Nacional y Universidad Externado, su vocación y desarrollo profesional se dio en el terreno de las letras como poeta y más recientemente novelista, y también de crítico de arte.

A través de una beca otorgada por el Comité Mundial para la Paz, Gómez se radicó en Alemania entre 1959 y 1965 en las ciudades de Leipzig y Berlín Este. Específicamente en esta última ciudad concretó un práctico en el Berliner Ensemble que fue crucial para su formación como dramaturgo y

crítico de teatro. A su regreso al país, a mediados de los años 60, se encontró con una Colombia convulsionada por el surgimiento de la nueva izquierda organizada y vivió de cerca el surgir del movimiento Frente Unido impulsado por el sociólogo cura Camilo Torres. Sin embargo, su práctica política desde entonces es catalogada por él como "pálida" y sus relaciones con el Partido Comunista dan cuenta de una interesante tensión que marcó, a mi entender, toda esta generación.

Desde 1967, a través del escritor y periodista Andrés Holguín, se acercó a la Universidad de los Andes. Primero a través de su oficina de publicación y su revista *Razón y fabula*, y más adelante, en la nueva década, como profesor; para lo cual los auspicios de la profesora filósofa Gretel Wernher fueron decisivos. En esa casa de estudios Gómez permaneció hasta su jubilación, pero en la década de 1980 combinó con la dirección de la revista *Texto y contexto*, también de la Universidad de los Andes, y con una sostenida intervención pública como crítico de teatro. De esta manera, Gómez merece ser situado dentro del importante movimiento de Teatro Universitario que tuvo lugar en Colombia y expresa uno de los más interesantes capítulos de nuestra historia sobre las relaciones arte política². Específicamente Gómez ofició como jurado en varios festivales y publicó una serie de columnas en periódicos de circulación nacional como *El Espectador* y *El Tiempo*. En estas intervenciones se pone en evidencia su recepción de la obra de grandes dramaturgos, entre los cuales es principal Bertold Brecht, como uno de los caminos para la puesta en marcha de la modernidad en Colombia, como quedó expresado en uno de sus ensayos posteriores³.

A continuación la lectora o el lector encontrará una composición a partir de breves extractos de un largo y nutritivo diálogo sostenido entre 2016 y 2019 por Eduardo Gómez y Sandra Jaramillo Restrepo, tanto en la ciudad de Bogotá como por vía remota entre esta ciudad y la ciudad de Buenos Aires. Tengo la esperanza de que sea la primera de una serie de entrevistas de este tenor que se den a conocer a un amplio público con el fin de invitar a que se multipliquen los oficios para el abordaje de los insoslayables problemas, personajes y *Mundos*

² Mayra Natalia Parra Salaza, ¡A teatro camaradas! Dramaturgia militante y política de masas en Colombia (1965-1975) (Medellín: Universidad de Antioquia, 2015), 13-80.

³ Eduardo Gómez, *El surgimiento del teatro moderno en Colombia y la influencia de Brecht*. (Bogotá: Universidad de los Andes, 2011), 11-97.

*Impresos*⁴ colombianos en el concierto de la región latinoamericana. Pues, como se verá, la entrevista con orientación autobiográfica pero en conexión permanente con el mundo social es una herramienta para levantar los pliegues de la historia y así, complejizar y pluralizar la sociedad que hemos sido.⁵

1. Orígenes e impresiones infantiles

Sandra Jaramillo Restrepo. Bueno Eduardo, naciste en el municipio de Miraflores, Boyacá. Cuéntame un poco de tu proveniencia, ¿cómo era Miraflores y cómo era tu familia?

Eduardo Gómez. Nací en una región muy contradictoria porque tenía una tradición liberal y de cierto nivel porque allá nació Santos Acosta que fue un general que se relacionó con los radicales y que fue presidente de la república y como tal fundó la Universidad Nacional. Por otra parte, Ezequiel Rojas, un ideólogo importantísimo para los liberales especialmente ha sido considerado por los expertos como el fundador ideológico del partido liberal, nada menos. Y luego en el campo artístico allá nació y vivió un tiempo el gran paisajista consagrado como uno de los mejores paisajistas de Colombia, yo creo que del continente porque es supremamente bueno: Zamora. Que era hijo ilegítimo de uno de los notables de allá. Pero que se salió a tiempo y triunfó fuera de allá, de él hay cuadros famosos, por ejemplo en la academia de historia y en otros lugares por el estilo. Y, además, de una forma más particular en mi familia Edilberto Patarroyo, tío por el lado materno fue una influencia que para mí fue decisiva debido a que él había estudiado en el conservatorio de Bogotá, pintura y música, y era un consumado violinista y un pintor sobre todo, un pintor excelente. Yo diría que de la misma categoría de Zamora, solamente que Edilberto no es conocido porque tenía una personalidad muy conflictiva debido a que lo habían mimado mucho. Era de una timidez morbosa y nunca pudo vender un cuadro, ni siquiera lo intentó y tuvo que volverse de Bogotá a la casa materna, además porque él adoraba esos paisajes muy bellos de esa región

⁴ La segunda parte de la conversación fue producida de manera remota entre las ciudades de Bogotá y Buenos Aires en el marco del naciente programa *Mundos Impresos* con sede en el CeDInCI/UNSAM, con el que se pretende producir un archivo audiovisual de intelectuales argentinos y latinoamericanos vinculadas al mundo de la edición de libros y revistas político-culturales. Ver: Emiliano Álvarez Sotillo, "Mundos Impresos. El programa de Archivo Audiovisual de Biografías Intelectuales del CeDInCI", *Políticas de la Memoria* 19, diciembre de 2019, 249-250.

⁵ Agradezco los diligentes y muy profesionales oficios de Stella Restrepo Mejía en la transcripción de esta jugosa conversación.

e incluso muchas veces hablaba que quería vivir en el campo, de modo pues que esa influencia para mí fue quizá la más importante en el campo cultural. Porque cuando yo quedé huérfano, mi padre era médico Roberto Gómez Durán, santandereano y médico y murió muy tempranamente cuando yo tenía 6 años de edad y mi [única] hermana Alicia 7 [años]. Entonces nos pasamos a vivir a la casona de mis abuelos.

358

Entonces ese traslado era especialmente importante para mí especialmente por la influencia de Edilberto que todas las mañanas ponía discos de música clásica mientras se afeitaba y se desayunaba y yo los oía al principio de una forma inconsciente y después cada vez apreciándolos más conscientemente.

Mi padre también tenía el apellido Uribe que es otro sumamente ilustre y numeroso en Santander. Por el lado Durán está por ejemplo el general Justo L. Durán que fue un gran jefe liberal que estuvo en el congreso y finalmente fue asesinado. En fin, por ese lado también había una tradición política de avanzada y cierta tradición cultural.

Ahora, viene la contradicción de esas tendencias liberales, de avanzada porque de otro lado, el catolicismo se mantenía muy fuerte en la región, el sacerdote de turno era uno de los más importantes en la región por derecho propio, entonces el sacerdote y el jefe político o hacían una llave o estaban en conflicto. Pero yo creo que la influencia mayor sobre todo en el campesinado y en ciertos sectores populares era la del sacerdote y la iglesia, como sucede en los pueblos de casi toda Colombia es un edificio enorme en proporción con el resto y además relativamente lujoso, es como un centro cultural que en esa época podría uno ir sobre todo podía ir uno muy buena música, los adornos florales en las fiestas, ciertas representaciones teatrales cuando los jueves y los viernes los campesinos hacían simulacros de que había temblado la tierra llevando arbolitos y agitándolos. En las procesiones que también tenían un carácter muy teatral y eran espectaculares por todo el pueblo, todo eso influyó muchísimo en mí, entonces era la influencia del otro lado, de la vertiente conservadora, no, porque a mí me gustaba mucho desde niño ir a la iglesia pero en un plan de ver como un espectáculo, de salir de la rutina. Los sermones de ciertos sacerdotes eran en un lenguaje muy escogido y a veces poético y a veces esas citas de la biblia me parecían muy hermosas, esa mitología cristiana tiene, es muy bella, sobre todo si uno no se entrega a ella, sino cree a pies juntillas a ella y toma alguna distancia como era mi caso espontáneamente.

Esa mitología es muy poética realmente. Y esos evangelios son muy profundos y muy hermosos en su redacción. Entonces todo eso fue para mí muy importante como formación.⁶

SJR. ¿Y tus lecturas tempranas? Me hablabas de que tu primer recuerdo es la enciclopedia argentina *El Tesoro de la Juventud*, ¿recordás otras?

EG. A no, pero lo fundamental fueron una serie de historietas que no eran ni mucho menos literatura en el sentido artístico como por ejemplo Sandocan, historietas de un pirata o por ejemplo “La sombra”, recuerdo, que era una serie tal vez que venía de Norteamérica y que hablaba de una especie de detective privado sumamente sagaz y profesionalizado pero que nadie lo conocía, era como una sombra. A mí todas esas historias me impactaban mucho. Pero cuando yo empecé a leer literatura fue cuando leí una novelita para niños, argentina, que se llama *Alegre* y otra novela no sé de qué origen, de pronto también argentino que se llama *Sin familia*, que mostraba el drama de un niño que quedó huérfano. Pero después fui refinándome, también bajo la influencia, sin que él la buscara, de mi tío Edilberto porque él leía gran literatura, él tenía libros de Goethe, tenía por ejemplo el *Werther* de Goethe, él tenía *En busca del tiempo perdido* de Proust en una de las mejores ediciones en español, tenía otros autores Anatole France, por ejemplo, yo me acuerdo. Entonces yo comencé a ojear esos libros a medida que crecía y a leer a escondidas primero y después ya con permiso de él y eso fue muy importante. Además la recitación me puso en contacto con Tolstoi.

Y más adelante con Rubén Darío, recuerdo su poema “A Margarita Debayle” que lo descubrí a los 10 años por un concurso de recitación.

SJR. ¿Tus otros amigos tenían bibliotecas en Miraflores?

EG. Nooooo, lo mío era completamente excepcional. Yo creo que si había 3 o 4 bibliotecas era mucho y una de esas era la de mi tío, otra la de Gustavo Ramírez, otra la de mis abuelos y pare de contar.

2. Traslado a Bogotá y politización

EG. La llegada a Bogotá fue decisiva porque yo me sentí completamente liberado. Llegar a una ciudad grande, que ya tenía ciertas connotaciones

⁶ Tras concluir su primaria en un colegio privado de Miraflores regentado por la pedagoga María Morantes, se trasladó al municipio de San Gil, Santander, donde hizo los tres primeros años de bachillerato en el colegio de hermanos cristianos requinternado. Guanentá. Terminó sus estudios secundarios en 1951 en la ciudad de Tunja, Boyacá en el Colegio Boyacá, de tendencias liberales.

internacionales, a inaugurar una vida muy libre, individual, sin vigilancia de nadie, en pensiones para estudiantes universitarios y luego con horarios que dejaban mucho tiempo libre, porque yo entré a estudiar Derecho a la Universidad del Rosario porque me pareció que era la más respetable, todavía no tenía criterios políticos para elegir.

360

Me hice inmediatamente amigo de un estudiante que era socialista, no marxista sino socialista de Antonio García, tampoco anti marxista, sino un socialismo moderado, nacionalista. Y mi amigo que se llamaba Eduardo Suescún, también boyacense, era parte de ese grupo que era un movimiento que estaba empezando. Él era el único estudiante socialista en la Universidad del Rosario y él no lo ocultaba sino que trataba de hacer proselitismo, a su manera, muy amable, y hacer algunas acciones, por ejemplo, me acuerdo que él hizo firmar una carta para que entrarán muchachas a la universidad porque no habían sino hombres y participaba en concursos de oratoria. Duramos como 2 años, el hecho es que monseñor Castro Silva que era el rector llamó a Eduardo y le dijo: "hágame el favor de no volver el año entrante", era como 1953... Yo había llegado al Rosario en el 52.

Entonces yo me solidaricé un poco con él porque, además, ya me estaba aburriendo un poco esa atmósfera muy conservadora, elegante, en donde la gente era muy tratable, eran estudiantes amables pero bastante aburridos porque había mucha doble moral. No había esa franqueza juvenil que es más bien típica en otras universidades, sino un trato bastante cortesano, digámoslo así. Eduardo y yo llamábamos mucho la atención por ser socialista y hablar de otra forma y nos sentíamos un poco aislados, así que yo aproveché que él se iba para la nacional y me pasé con él para Derecho en la Universidad Nacional.

SJR. ¿Cómo era la Universidad Nacional en ese momento?

EG. Llegamos en el momento en que se estaba organizando, o tratando de organizar, una federación de estudiantes, eso fue en 1953, y para disimular esa intención se decía que lo que estaban era organizando un carnaval estudiantil, pero en realidad lo que se estaba organizando era una federación. Ya Rojas empezado a reprimir. Participamos en una reunión e hicimos amigos políticos. Por primera vez en la vida empecé a interesarme por cosas políticas y sociales, porque para mí la entrada al socialismo fue también la entrada del siglo XX, por primera vez oí hablar de imperialismo, hablar de la explotación de los trabajadores y todo ese tipo de cuestiones. Eso me interesó muchísimo y, claro, yo vivía en una contradicción permanente entre mi condición económica y mis ínfulas de clase alta. Además veía la situación difícil de mi mamá como

farmacéutica, como trabajadora, abnegada que tenía que ser muy eficaz para podernos sostener en la universidad porque mi hermana también estaba ya la [Universidad] Javeriana estudiando.

Además teníamos la gran ventaja de que hablamos personalmente con Antonio García que era un gran ensayista y profesor universitario. Yo me había sumado al grupo y como tenía muy pocos militantes de formación cultural, nosotros teníamos cierta importancia y hablábamos con él personalmente. Una que otra vez con Luis Emiro Valencia, que era como el segundo a bordo. Yo leí algunas obras de García, recuerdo por ejemplo el de texto sobre la democracia en la teoría y la práctica y en la práctica. Eso fue importante y en la [Universidad] Nacional eso se profundizó y amplió.

SJR. ¿Y cómo se desarrolló el tema de la federación de estudiantes?

EG. Entonces vino el 8 de junio de 1954 cuando mataron a Uriel Gutiérrez en la ciudad universitaria, el 8 de junio por la tarde, ahí se formó un gran mitin —eso también está en mi novela⁷—. El mitin era en la Facultad de Derecho que era como el foco de la rebeldía política en toda la Universidad Nacional, y ahí habló Crispín Villazón de Armas, un estudiante costeño que iba uno o dos años adelante de mi curso y cuando él terminó de hablar, y tuvo mucho éxito porque era un buen orador y además bastante teatral y con muchos efectos que le acarreaban aplausos, él organizó una comisión para ir a hablar con el presidente Rojas Pinilla porque hasta ese momento no creíamos, en eso creo que estábamos bien orientados, que Rojas hubiese ordenado el asesinato de Uriel. Efectivamente Rojas esa misma tarde nos dio la cita y nos recibió muy amablemente y prometió garantizar al día siguiente una manifestación en el sepelio, supuestamente, de Uriel.

Entonces los que fuimos, porque Crispín me designó a mí entre otros, quedamos de hecho como la directiva de la nueva federación de estudiantes. Ahí se inauguró, con motivo de esa muerte, la Federación de Estudiantes Colombianos, FEC.

Nos citamos para las 9 de la mañana en un amplio salón subterráneo de la Avenida Jiménez, frente a lo que fue después la librería Buchholz. Era un salón, lo mismo que el otro que quedaba del lado opuesto, que estaba siempre abierto. Era un Bogotá muy honrado sin esos líos de inseguridad de ahora. Quedamos pues convocados los del comité central de la FEC, ese comité fundador...

SJR. ¿Quiénes eran ese comité?

⁷ Eduardo Gómez, *La búsqueda insaciable* (Bogotá: Común Presencia, 2013), 1-600.

EG. Bueno, que yo recuerde estaban Eduardo Suescún, Crispín Villasón de Armas, Eduardo Arias Osorio y tal vez José Arizala, de esos me acuerdo, pero en torno nuestro había muchos más. También teníamos la colaboración de algunos estudiantes de clase alta como Fabio Lozano Simonelli, como Charry Lara que acaba de salir como abogado pero seguía yendo a la universidad, que empezaban su carrera política. El hecho es que todavía hasta ese momento Rojas era popular entre los estudiantes pero ya el 9 de junio la situación cambió porque hicimos esa reunión, en ese salón subterráneo y cuando salíamos para unirnos a la manifestación que estaba pasando por la séptima con la Avenida Jiménez sonaron los primeros disparos en la calle 13 con séptima donde había un cordón de soldados, creo que habían ido a Corea, no se sabe exactamente por qué motivos dispararon pero en general yo considero que se debía a una provocación de la extrema derecha del ejército que sin consultarle a Rojas actuó de esa manera para comprometerlo más con la derecha, para ponerlo en una posición como opuesta a la democrática, yo creo que eso fue así porque Rojas no tenía ningún motivo para ordenar esta masacre, al contrario, estaba en la plenitud de su popularidad y se entendía bien con los estudiantes. Entonces yo considero que eso fue una jugada rastrera de la extrema derecha del ejército, eso lo trato yo en mi novela. Pero por qué quedó Rojas como el autor intelectual porque cometió el error, por miedo probablemente de dividir el ejército, de no ordenar una investigación. Rojas prefirió pasar por encima de y no afrontar el ejército. Yo estoy casi seguro de que él no ordenó eso y la prueba fue que nos recibió el 8 con mucha inmovilidad y nos dio garantías. Eso es lo debió coger de sorpresa.

Llegó a ser tan insidiosa esa intervención de la extrema derecha del ejército que tuvieron el descaro de decir unos generales que dizque los estudiantes habían disparado primero, cuando todo el mundo y había visto en la calle 13 con séptima que no había sido así. Eso es una muestra de cómo tratan a este pueblo, como si fuera un pueblo de idiotas porque si eso sucedía en un hecho en el corazón de Bogotá con centenares de personas como testigo cómo serán provincial! Y la prensa liberal oportunista, como lo es con frecuencia, acogió esa noticia sin cuestionarlo, pero era tan evidentemente cínica que no se atrevieron a seguir con esa versión.

SJR. ¿Hubo mucho desconcierto entre ustedes?

EG. ¡Claro! Y como Rojas no dio ninguna explicación, no hizo ninguna aclaración satisfactoria, ni ordenó una investigación, él quedó como el autor

intelectual y entonces pasamos a la oposición de la dictadura de Rojas. De ahí en adelante hablamos de la dictadura de Rojas.

Y, coincidíamos con la oligarquía liberal que también estaba en la oposición a Rojas, pero por otros motivos eso no fue por la matanza. La matanza la asimilaron, sino por otro hecho que en ese momento no se veía claro o no se conocía. Y es que Rojas estaba poniéndole impuestos muy altos a los de la ANDI, a los grandes negociantes y poseedores agremiados en la ANDI para poder sostener Sendas que era como un ministerio en favor de los pobres. Él estaba un poco influido por el peronismo argentino. Rojas simpatizaba mucho con el peronismo argentino, incluso creo que María Eugenia Rojas estuvo allá hablando con Perón, con Evita y aprendiendo métodos. El hecho es que Sendas fue una institución creada por la influencia del peronismo entonces eso alarmó a la clase alta. Todavía estaba el fantasma de Gaitán, el fantasma de la Revolución en Marcha de López Pumarejo, y todavía estaba esa histeria frente al cambio.

SJR. Y en toda esta situación con los estudiantes, ¿qué papel jugó el movimiento de Antonio García?

EG. Muy escaso. Es buena esa pregunta porque me hace acordar que yo ya me había salido de esa organización. Porque en la FEC yo conocí algunos marxistas del Partido Comunista como José Arizala, como un estudiante de apellido Ospina, no me acuerdo sino del apellido, como Óscar Collazos, me parece que se llamaba el directivo de la Juventud Comunista, porque ellos acudían a la FEC para hablar con nosotros los dirigentes y aconsejarnos, y lo hacían muy bien. Por ejemplo, en una conversación con ellos nos dieron la idea de que había que lanzar la consigna de la Unión Obrero Estudiantil, y yo la lancé, y fue acogida. Es decir, ellos eran como eminencias grises del movimiento porque hablaban con algunos directivos radicales y nos lanzaban ideas, nos sugerían ideas muy buenas. Entonces la fracción de izquierda de la FEC empezó a tener bastante influencia en las reuniones porque eran propuestas muy apropiadas como la propuesta de la autonomía universitaria. Y ahí yo establecí un vínculo muy estrecho con Collazos que era quien dirigía la Juventud Comunista y se hizo amigo mío y de otros de ese comité. Entonces empezaron a invitarme a reuniones secretas porque en esa época el Partido Comunista estaba absolutamente prohibido, desde el 9 de abril, era un delito ser comunista aunque no se hiciera nada contra las leyes, sólo por el solo hecho de ser comunista. Entonces las reuniones eran muy clandestinas, muy cautelosas y todo eso me gustaba a mí porque me daba una sensación de aventura, era una novedad y además las cosas que oía en esas reuniones que eran mucho más

radicales que las del socialismo de [Antonio] García, claro está, entonces me volví un simpatizante de la Juventud Comunista y deje de asistir a las reuniones de los socialistas.

SJR. Bueno, y entonces la FEC. ¿Cómo avanza la historia de la federación?

EG. Sí, en la FEC se establecieron como dos tendencias que en ese momento todavía no se perfilaban suficientemente. Una tendencia de centro y una tendencia de izquierda. En la de centro estaban los aspirantes a hacer carrera política en el liberalismo y efectivamente de ahí, de la FEC salieron por lo menos 6 ministros liberales y personajes del liberalismo. Crispín Villazón, por ejemplo, fue Ministro de Justicia, Murgas fue Ministro de Justicia, un político de apellido Uribe fue canciller, Ministro de Relaciones Exteriores y Embajador, Eduardo Suescún que después se salió del socialismo fue Ministro de Justicia y Embajador varias veces bueno, y otros que se me escapan, Charry Lara... Es decir, la FEC fue un semillero de dirigentes liberales. Y esa decisión se manifestó abiertamente cuando la dirección liberal que ya se había vuelto medio clandestina porque Rojas pues se fue derechizando y se fue endureciendo, entonces se volvió mucho más represivo, ya no era popular, cuando Rojas empezó a perseguir otra vez a la oposición, entonces todos estos políticos, incluso de clase alta, se clandestinizaron. Yo asistí a algunas reuniones en mansiones del norte de Bogotá que eran subversiva, eran clandestinas contra Rojas y ellos resolvieron organizar un homenaje a los dirigentes de la FEC y entonces eso fue en el salón rojo del salón Tequendama y ahí fue donde se oficializó la división, pues los que asistieron quedaron con el horizonte abierto de ser personajes del liberalismo, como en efecto sucedió, y los que no asistimos quedamos en la izquierda, al margen de esa perspectiva, yo no asistí por ejemplo

SJR. ¿Por qué no asististe?

EG. Porque no estaba de acuerdo, porque no me interesaba hacer carrera en el liberalismo. Yo ya estaba muy politizado hacia la izquierda.

3. Socialización intelectual

SJR. Estudiaste Derecho, pero tu inclinación era básicamente poética y literaria... ¿Cómo te formaste en este segundo aspecto?

EG. El programa de lecturas era espontaneo y la escritura medio secreta porque no le mostraba a nadie mis poemas e hice bien. No hablaba casi de literatura con los socialistas, ni con los de la FEC, sino de política. Pero eso fue muy bueno porque me enriqueció y me libró de ser un literato puro, un esteta

o algo por el estilo. De hecho me estaba enriqueciendo para la literatura sin saberlo, esas experiencias humanas de las reuniones, de congresos...

Eran experiencias muy enriquecedoras. Con el país real porque yo tenía que organizar reuniones, organizar discusiones y luego los congresos, las reuniones de carácter nacional, había reuniones sobre todo tipo de temas. Elaborábamos con frecuencia documentos de la FEC y los llevábamos a *El Tiempo* y nos los publicaban en primera página porque estábamos en la oposición a Rojas, entonces coincidíamos con la oligarquía liberal y estábamos pues en la palma de la mano de la gran prensa. Pero esa luna de miel no duró sino 3 años y ya después se dividió la FEC y empezó una ala de izquierda que cada vez se apartó más de esas reuniones y finalmente la FEC se liquidó. Cuando yo terminé Derecho ya la FEC estaba en liquidación y mi vida política estaba en decadencia, y ahí fue cuando conocí Zuleta.

SJR. En tu ensayo de memorias señalás que lo conociste en Bogotá hacia 1956 y resaltás la dinámica cultural de la ciudad en ese momento, pero ¿cómo era la relación con otros grupos intelectuales del momento, por ejemplo el de la revista *Mito*?⁸

EG. Sí, en mi ensayo cuento cómo conocí a Zuleta en el café La Paz que quedaba en el costado sur de la calle 19 a unos 20 o 30 metros de la séptima en una muela, como se decía. Era un café de dos pisos, muy silencioso porque no tenía radiola, tenía una clientela escogida porque era más que todo intelectuales, artistas. Asistían a diario los integrantes del grupo *Mito*, de la revista *Mito* que estaba empezando en ese momento y que eran, como se sabe, [Jorge] Gaitán Durán, Hernando Valencia Goelkel, Jorge Eliecer Ruiz, [Pedro] Gómez Valderrama y otros, el poeta [Eduardo] Cote Lamus, y otros por el estilo que asistían ahí en el primer piso. Y el segundo piso resultó siendo el nuestro porque precisamente un día que yo entré ahí —porque yo pasaba por esa calle diariamente 3 veces al día al menos, porque desayunaba, almorzaba y comía en una pensión de estudiantes que quedaba cerca— y había unos conocidos, precisamente Ramiro Montoya y Estanislao Zuleta. Yo conocía a Ramiro porque él nos colaboraba veces en la federación como contacto con Antioquia y él fue quien me presentó a Zuleta e inmediatamente simpatizamos con Zuleta nos entendimos muy bien. Zuleta se interesó mucho por la FEC, por lo que habíamos hecho, e inmediato empezó a sugerir críticas, interpretación, y yo empecé a admirar esa penetración, esa cultura que se traslucía, de manera que a los 2 o 3 meses ya éramos grandes amigos porque nos encontrábamos

⁸ Eduardo Gómez, "Zuleta: el amigo y el maestro", *Al Margen* 23, 2007, 54-65.

a diario ahí en el café La Paz porque casualmente él también vivía frente en el apartamento de unas tías.

El hecho es que se empezó a formar un grupo entorno nuestro, pues viajaban con mucha frecuencia de antioqueños que venían a Bogotá y eso terminó siendo una tertulia que se afianzó en el segundo piso del café La Paz. Porque sin que nos pusiéramos cita sabíamos que a partir de las 5 de la tarde, aproximadamente, o a veces hasta desde el mediodía, ahí estaba alguno de los participantes de la tertulia que no eran muchos en realidad, esa tertulia se formó en torno nuestro, de Zuleta y yo.

SJR. ¿Recordás nombres de quienes?

EG. Sí, poco a poco se fue armando. A veces iba Jorge Child, a veces iba Carlos Rincón, Francisco Posada fue algunas veces. Manuel Franco que era un director y actor de la televisión iba con más frecuencia. Rafael Maldonado, un periodista que después fue marxista y le hizo un reportaje a Camilo Torres: "Conversaciones con un sacerdote colombiano", un librito que descubrió prácticamente a Camilo. Iba también con frecuencia Manuel Gaitán, sobrino de Jorge Eliécer Gaitán, ese era uno de los primeros que iba allá. A veces subía Jorge Gaitán Durán y hablado con nosotros. A veces subía Cote Lamus y hablaba con nosotros, en fin, de vez en cuando con Valencia Goelkel... y en fin no faltaban dos o tres que se agregaban al grupo básico que éramos Zuleta y yo.

SJR. O sea, ¿la relación con el grupo *Mito* era de compartición? ¿O de aprendizaje de ustedes hacia ellos?

EG. No. La relación con *Mito* era bastante distante de hecho, porque si bien había una simpatía y nosotros leíamos a *Mito* y a veces se lo comentamos a Gaitán, nos creíamos más avanzados que *Mito* y mirábamos con cierta crítica a *Mito*, nos parecía que todavía no era lo que debía hacer una revista porque aún era una revista todavía un poco cosmopolita, en fin... No era una revista que estuviera en el existencialismo sartreano que era lo que en ese momento predominaba en nuestro grupo...

SJR. ¿Era poco cosmopolita?

EG. No. Muy cosmopolita, lo cual era una crítica implícita.

SJR. ¿Por qué?

EG. Pues porque el cosmopolitismo no es lo mismo que el internacionalismo. El cosmopolitismo es una posición un poco frívola o un poco superficial en el sentido de que no hay todavía una acción política organizada, una acción hacia el cambio profundo, sino que coge autores de aquí de allá y oscila entre muchas corrientes sin comprometerse con ninguna. Es una revista brillante pero que

nosotros no respetábamos mucho. Y que, sin embargo, aportó mucho porque la revista *Mito* nos hizo conocer, nada más y nada menos, que Bertolt Brecht. Todo un número fue dedicado a Brecht cuando nadie sabía de Brecht aquí fuera de Enrique Buenaventura y personajes así, nadie más sabía quién era Brecht. Ahí publicaron traducciones muy buenas de Brecht, yo tengo ese número de *Mito*. Ahí está, por ejemplo, un artículo de Georg Lukács sobre Brecht, un artículo de Enrique Buenaventura sobre Brecht, una traducción del mejor poema probablemente de Brecht que traduce “A las generaciones futuras”, que es un poema extraordinario y luego una traducción de “El pequeño Mahagonny” que es una pieza de teatro breve, muy famosa. Había una traducción de un poema que si mal no recuerdo lo titulaban “Canción de la puta” me parece que era, y no sé qué más textos. El hecho es que ese número fue una revelación, ahí descubrí yo a Bertolt Brecht. O descubrimos.

Luego, gracias a *Mito* también descubrimos a Borges, nada más y nada menos, que no se conocía en Colombia y fue *Mito* quién lo hizo conocer. *Mito* también hizo conocer textos y comentarios sobre el Marqués de Sade y otros autores. Octavio Paz, por ejemplo y autores latinoamericanos de esa categoría. *Mito* fue muy importante pero nosotros en nuestra arrogancia juvenil sartreana lo mirábamos un poco por encima del hombro, pero lo leíamos. Incluso una vez Gaitán Durán me pidió poemas para *Mito*, pero realmente yo no tenía poemas de calidad y decliné el honor porque no me parecía que lo que estaba escribiendo valiera la pena.

SJR. Y ¿cómo eran ellos? Los de *Mito* ¿Eran arrogantes o eran accesibles? Por ejemplo, Gaitán Durán.

EG. Bueno, Gaitán Durán era un hombre muy dinámico muy buen organizador, un excelente poeta y prosista, como se sabe. Tenía una posición muy equilibrada entre la extrema izquierda y el centro. Él era un izquierdista, digamos culto, no comprometido con partido alguno, aunque creo que tuvo una experiencia con el Partido Comunista pero que fracasó debido a la censura, según él me decía. Entonces él no era una anticomunista ni mucho menos, era un hombre bastante avanzado en sus ideas, pero como hombre de centro era muy libre, muy flexible en sus apreciaciones, muy abierto. Y luego tenía una excelente formación sobre los grandes autores del momento por eso fue que la revista se hizo tan importante porque hizo conocer una gran cantidad de autores, muy buenos que en Colombia no se sabía que existían o muy poca gente sabía de su existencia. Y pues Valencia Goelkel era un crítico muy fino, muy sutil que escribió algunos artículos interesantes, por ejemplo uno sobre

Barba Jacob me acuerdo y sobre libros y sobre cine y era un prosista muy fino. Entonces *Mito*, aunque no lo reconociéramos en ese momento jugó un papel.

SJR. ¿Tuvo entonces influencia en tu formación?

EG. ¡Claro! Eso que te digo porque yo después me volví brechtiano y eso fue gracia a *Mito* que entré en esa órbita.

SJR. Eduardo, en *Mito* se publicaron algunos artículos políticos como los de Darío Mesa sobre el problema de la tierra y se publicaron también unas apreciaciones críticas sobre la situación de Hungría en 1957, en tu grupo ¿cómo se leían esos textos políticos viniendo desde *Mito*?

EG. Pues con mucho interés porque estábamos de acuerdo con Darío Mesa, que era un amigo mayor nuestro y también la posición de *Mito* respecto a Hungría. Teníamos una posición muy crítica respecto a lo que se llamaba el Stalinismo. En ese momento la ocupación de Hungría nos pareció una falla gravísima. Había en general una gran simpatía por *Mito*, pero nos parecía que faltaba más compromiso porque el grupo Gaitán Duran era un poco contradictorio, Jorge Eliecer Ruiz era inclinado un poco a la derecha, Valencia era bastante apolítico, no así Gaitán Duran, que simpatizó con el marxismo, no sé si estuvo alguna vez dentro el Partido Comunista o muy próximo, entonces había diferencias en eso.

SJR. También circulaba en ese momento la revista del Partido Comunista, *Documentos Políticos*...

EG. Sí, el partido tuvo un revista cultural, porque por esas épocas tenía una librería, una revista cultural, una editorial y las tres las dejó acabar, lo cual significa que no se le dio suficiente importancia al medio intelectual de alto nivel, y ellos se dedicaron más bien a la difusión relativamente superficial del marxismo y a la agitación y organización de sindicatos, pero la cultura de nivel alto fue olvidada, dejada en un segundo lugar.

Aunque yo confieso que no leí mucho esa revista, no me acuerdo que tuviera alguna influencia en mí o en el grupo, tal vez por prejuicios nuestros respecto al Partido Comunista, porque en ese momento tenía una posición muy crítica, muy sartriana respecto a los partidos comunistas a escala mundial.

SJ. Y la revista *Eco*, ¿la recordás?

EG. Eso fue una revista posterior. Yo la descubrí posteriormente cuando volví de Alemania y fue efecto de una relación pasajera que tuve con el señor Buchholz porque yo estuve unos días como administrador de la de la Librería Buchholz, pero no dure más de una semana, claro.

El hecho es que, como veníamos diciendo, *Mito* jugó un papel y también el semanario *La Calle* que en ese momento estaba saliendo con mucho éxito y en ese momento tenía su tertulia a dos cuadras del café La Paz. En la calle 17 con carrera séptima había un café, no sé si era español, un café ahí de esos selectos y ahí era donde hacían tertulia ellos, los de *La Calle*. Creo que ellos tenían oficina encima o ahí cerca, el hecho es que *La Calle* que era un semanario de López Michelsen y de su equipo estaba saliendo con mucho éxito como el semanario del Movimiento Liberal acaudillado por López Michelsen.

SJR. El MRL

EG. El MRL. Entonces de vez en cuando yo iba a ese café y me hice amigo, bueno, conocido de Álvaro Uribe Rueda de Ramiro de la Espriella y de otros que asistían ahí, que eran redactores de *La Calle*. Y también eso lo leíamos permanentemente. Me hice conocido de Indalecio Liévano Aguirre que era uno de los principales redactores de *La Calle*, muy amigo de López. Eso también influyó obviamente. Alguna vez Zuleta escribió en *La Calle*... Quién sabe si en *La Calle* o en *Junio*, pero Zuleta casi no escribía para *Junio*, sino que teníamos que entrevistarlo y transcribir lo que había dicho. Zuleta no era amigo de escribir.

SJR. ¿Y qué sabías de la relación del MRL y *Mito*?

EG. ¿Qué? No, muy poca... Pero eran paralelos porque en realidad había ciertas afinidades entre la posición de Gaitán Durán y el MRL como intelectuales liberales de izquierda, con posturas abiertas hacia cambios democráticos.

4. Entre el arte y las izquierdas “reales”

SJR. ¿Y cómo llegaste a concretar tu estadía en Alemania?

EG. Fue la culminación de una especie de psicoanálisis que hicimos con Zuleta, al final del informe que yo escribí sobre ese proceso, yo decía que quizá era necesario salir del país y distanciarme de una manera más radical de mi pasado, de ahí surgió la idea. Llegamos [con Zuleta] a la conclusión de que el país más apropiado debía ser Alemania socialista, ya que desde muy niño había sido admirador de la cultura alemana. Entonces en ese momento yo era conocido, no puedo decir que amigo debido a que las diferencias de edad eran muy grandes, del primer rector que tuvo [Alfonso] López Pumarejo en la Universidad Nacional, Gerardo Molina.

Él había leído algunos artículos míos en *Nueva Crítica* y conversábamos muy cordialmente. En ese momento Gerardo [Molina] presidía la comisión que daba las becas para el campo socialista, no porque él fuera miembro del Partido Comunista, sino en su calidad de personaje admirado por el Partido Comunista

y que estaba trabajando por la paz mundial, entonces ellos daban becas. Allí estaba también Jorge Salamina, que acababa de salir de ser presidente a escala mundial del Comité Mundial para la Paz, estaba Jorge Villegas, amigo nuestro y de la misma edad, quien escribió posteriormente un magnífico ensayo sobre el petróleo en Colombia. Estaba Luis Carlos Pérez, penalista famoso, de izquierda, que después fue rector de la Universidad Nacional, entonces los miembros de ese comité que daban las becas, presidido por Molina, todos me conocían. Hablé con Gerardo Molina y le pedí que me postulara y él inmediatamente lo hizo. A los diez días de haber resuelto viajar a Alemania yo tenía la beca que fue concedida por unanimidad por ese comité.

SJR. ¿Y cómo fue la salida del país y la llegada a Alemania? ¿Qué impresiones te produjo ese desplazamiento?

EG. Yo estaba en una crisis psicológica bastante aguda, no había posibilidades de trabajar, había dejado el Derecho completamente, esa beca fue mi salvación. De manera que provocó una gran euforia en el grupo y en mí, regalé mi biblioteca, en mi casa me apoyaron inmediatamente con el pasaje y al poco tiempo estaba viajando a Alemania. Lo hice en compañía de Iván Posada, un gran amigo también del grupo.

Cuando llegamos a Leipzig, yo estaba preparado para ver una sociedad todavía muy austera, donde había cantidad de recortes en el consumo, lo que en occidente es corriente, debido a la situación de conflicto con el occidente, la Alemania capitalista, a que la Unión Soviética no pudo ayudarlos, porque la unión soviética estaba exhausta después de perder como 25 millones de personas en la II Guerra Mundial, de haberse arruinado, le destruyeron muchas ciudades, entonces la situación de la Alemania socialista era muy austera. Eso se manifestaba en que había muy poco alumbrado, había que ahorrarlo, el tráfico era muy escaso, porque los automóviles privados no quedaban sino para los médicos, o los profesionales que necesitaban el auto indispensablemente, lo mismo que para altos funcionarios. De manera que se podía caminar por la mitad de las calles de Leipzig, porque no había prácticamente tráfico, entonces todo eso me impactó bastante, aunque yo estaba preparado y luego lo que sí me llamó la atención desde el comienzo fue la gran organización y la cordialidad del recibimiento. Nos estaba esperando un funcionario, todo estaba arreglado en nuestro albergue y a los dos días empezamos las clases de alemán, que eran dadas a dos cuartos del albergue donde nos alojábamos, en la calle Lumumbastrasse, me acuerdo

SJR. ¿Ustedes había llegado a una universidad en particular?

EG. Por el momento era el aprendizaje del alemán, porque debíamos estudiar en alemán, entonces tuvimos un año lectivo entero dedicado al estudio del alemán exclusivamente, y eso era por las mañanas, nos quedaban toda la tarde y las noches libres.

SJR. ¿Y era un grupo latinoamericano de estudiantes latinoamericanos que venían de muchos países?

EG. Habían muchos países en ese albergue donde estábamos, por eso lo llamábamos el zoo, había decenas de países, África, Latinoamérica, Europa, chinos, posteriormente llegaron los cubanos. Lo llamamos, además, el zoo porque quedaba al pie del zoológico. Desde la habitación donde yo me alojé se veían las jirafas y se oían los leones.

SJR. Y personas así, jóvenes en formación que recordés en ese momento, tanto colombianos como extranjeros que te hayan quedado en la memoria

EG. La beca incluía el nombramiento de lo que llamaban *dolmetscher*, es decir un joven estudiante alemán que lo asesoraba a uno mientras aprendía suficientemente el idioma y con el cual consultaba uno una serie de cuestiones, en realidad yo casi nunca lo utilice. Pero ahí estaba un *dolmetscher* y en ese albergue también había algunos alemanes.

SJR. Y los latinoamericanos?

EG. Había de Cuba, peruanos, argentinos, brasileros y de Centroamérica. Todos estaban en el grupo de habla castellana, que tenían que aprender alemán, el profesor nuestro era Herr Buchendorf, un obrero muy inteligente, capaz, era casi de nuestra misma edad, pero parecía mucho mayor por la responsabilidad y la disciplina que tenía.

SJR. ¿Para entonces tus relaciones con el comunismo eran cercanas? ¿Cómo se apreciaba en el partido tu inclinación poética y el ascendiente que en vos tenía la cultura alemana más clásica?

EG. Ese es un tema importantísimo porque de ahí se desprende, conciente o inconcientemente, yo me inclino a creer que más inconcientemente, una censura de hecho porque si no te sometes a esos patrones de cultura muy próximos al populismo que exaltan el folclore, que exaltan las leyendas populares, exaltan los libros pedagógicos políticos, la sencillez y la simplicidad de los esquemas para que la gente actúe. Eso va creando una mentalidad al cabo de décadas. Y va apartándolos de lecturas importantísimas, entonces eso también va creando hábitos mentales y se va armando toda una atmósfera cultural muy empobrecida.

Yo te contaba anécdotas de Viera, ¿no? De cuando salió mi primer libro. Me llamó Maruja Vieira, la poetisa hermana de él, y me invitó a su apartamento porque me dijo que Gilberto mi libro y le gustó mucho y quiere que conversemos y tomemos el té. Bueno fui allá y estaba solamente Gilberto, no sé si con la esposa, y Maruja, entonces claro la conversación fue de poesía con Gilberto y me di cuenta que él había leído bastante poesía y le gustaba y entendía. Y en un momento le dije: por qué no proyectas todo ese saber en tus textos políticos, en tu actividad política. Y me contestó inmediatamente: porque no me entenderían; eso me quedó grabado. Ahí está el problema, hay un auto empobrecimiento para poder acceder a lo que ellos llaman las masas.

EG. Porque en todo caso ese problema cultural de la izquierda es mundial. En la RDA pasaba eso, uno no podía ver una película de Fellini, y eso no era por casualidad. No, no les llegaba, no lo comprendían, seguramente le ponían un rotulo: decadente o cualquier cosa. Y tampoco se podían ver las películas de Bergman, por eso para lograrlo había que ir a Berlín occidental a una cinemateca, como yo lo hice varias veces. A mí me parecía que todas esas carencias empobrecían mucho la cultura socialista y alejaban a los mejores escritores. Caso por ejemplo del mejor traductor de Neruda en Alemania: Erich Arendt, ahí están todavía las mejores traducciones de él todavía vendiéndose en librerías occidentales. Traducciones tal difíciles como el poema "Residencia en la tierra", la poesía más difícil de Neruda, la más hermética del *Canto general* está traducida por Arendt que era un poeta decoroso. Él escribió algunos libros y fue de la academia de la lengua de la RDA y creo que estuvo en el Comité Central. Tuvo una posición en el Partido Comunista, yo lo conocí en Berlín y hablamos algunas veces y coincidíamos en críticas culturales que le hacía al socialismo, y él me contaba anécdotas muy significativas, por ejemplo que para estar al día en libros tenía que ir a veces a las ferias de libros internacionales, por ejemplo en Leipzig y a veces tenía que robar libros porque estaba prohibido que circularan en la RDA, eso me contó una vez. Y le publicaron una vez un libro sin consultarlo, le censuraron algunas frases, cuando él se dio cuenta estaba publicado y mutilado en algunas partes y todo eso lo fue volviendo muy rebelde y terminó por marginarse. La última vez que intenté hablar con él, ya se había muerto pero me entrevisté con la mujer y me contó que los últimos años habían sido muy dramáticos porque él se había marginado del partido, se había vuelto bastante escéptico y la había abandonado a ella y se había ido a vivir con una jovencita y le había dado por la pornografía y una serie de cosas así. Ese fue el resultado de la censura, yo creo, de ese aislamiento progresivo tan dramático.

SJR. ¿Y cómo terminó tu estadía en Alemania?

EG. Yo estuve entre 1959 hasta 1965. Aunque llegué a Leipzig, estuve todo un año haciendo un práctico en el práctico una praxis de la profesión en el Berliner Ensemble conociendo pues a sus actores a Helene Weigel, la viuda d Brecht y eximia actriz, que asistir a las clases allá en Leipzig con profesores más bien rutinarios. Eso fue el último o penúltimo año de mi estadía allá, debió haber sido en 1964 yo creo y efectivamente me fui a vivir a Berlín a un albergue para estudiantes de economía, muy grande que había ahí. Allá estaba un amigo mío colombiano que estudiaba economía José García y entonces él me ayudaba mucho a conseguir alojamiento, él vivía ahí en ese alojamiento.

Y Berlín tenía para mí la ventaja de poder pasar a Berlín occidental a ver películas de mis directores preferidos, a comprar libros, lo que no podían hacer los comunistas colombianos, mucho menos los alemanes, claro.

SJR. Y vos ¿por qué lo podías hacer?

EG. Porque yo estaba por el Comité Mundial de la Paz con una beca del comité y ya no estaba en el partido. Eso es lo digo en las memorias que tenía más libertad que los camaradas colombianos paradójicamente porque no estaba en el partido.⁹ Podía ir a Berlín occidental, que ellos no, porque el partido se los prohibía. Y en las clases, por ejemplo, en las de Von Schuler yo podía tranquilamente contradecir al profesor, argumentar, citar autores que allá no eran leídos y de hecho eran prohibidos como Freud o Sartre, etcétera. Y no había represalias porque había un paternalismo con respecto a mí, yo no era del partido y había que tener paciencia conmigo, había que ser tolerante. No me lo decían, pero esta estaba implícito, en cambio si hubiese sido del partido no hubiese habido esa tolerancia se daba esa paradoja muy significativo. Que para tener una libertad mayor en el campo de la cultura había que estar afuera y no dentro, porque si uno estaba adentro era mucho más vigilado.

Una vez que Herr Buchendorf, el maestro de alemán en Leipzig fue a mi habitación porque ese día yo no asistí a clases, había trasnochado y mandé la razón de que me había trasnochado Y entonces él fue a mi habitación a visitarme en una pausa, y ahí vio libros de Georg Lukács que era un célebre revisionista, como decían ellos, que lo atacaban muchísimo, había todo un libro contra Georg Lukács publicado ahí en la RDA y se da la casualidad de que probablemente, casi que seguramente, Lukács es el ensayista máximo de casi toda esa época y, sobre todo, de la órbita comunista. Y precisamente era el que más atacado en eso era también muy sintomático, porque era un hombre de una extraordinaria cultura, como se puede ve en sus libros que son difíciles de leer por eso. Thomas

Mann lo respetaba bastante, aunque a veces tenían claras diferencias y Thomas Mann ironiza un poco sobre él, pero Thomas Mann le tenía mucho respeto y Lukács admiraba profundamente a Thomas Mann y tiene textos muy buenos, otros no tanto. En todo caso era un hombre de una extraordinaria cultura y que dejó libros muy importantes de estética, sobre la novela histórica, una cantidad de libros. Y bueno, ya tenía dos o tres ejemplares de Lukács en mi habitación, en ese albergue, y los había comprado clandestinamente, por allá atrás, en las librerías de una forma conspirativa. Entonces Herr Buchendorf se dio cuenta pero a mí no me hizo ninguna observación crítica, simplemente dijo: "Gómez usted lee a Lukács", así pues como admirado. Y yo le dije: sí, en nuestro país es muy importante, tiene mucha influencia en ciertos sectores.

Si hubiera estado en el partido me habría hecho amargos reproches, es decir que era más ventajoso para realmente tener libertad de movimientos no estar ahí. Estar al lado, como era mi caso, yo siempre fui amigo de ellos, siempre defendí en última instancia a la RDA, como la sigo defendiendo, en todo lo que escribo, pero al mismo tiempo le hacía críticas duras de amigo, de verdadero amigo.

SJR. Vos me decías que te habías salido del partido, es decir, ¿estuviste ahí como militante?

EG. Muy poco porque... por razones obvias. Es decir, ya mi formación se apartaba en muchos casos de... mi sensibilidad sobre todo, y mis problemas. Entonces realmente mis trabajos comunes con ellos fueron más bien con la Juventud Comunista, con el director, y luego la asistencia una que otra vez por ahí a células. En realidad una militancia muy pálida, por razones obvias y luego, cuando yo llegué allá, todavía oficialmente estaba dentro del partido. Pero entonces en las primeras reuniones me di cuenta de que yo no podría soportar eso allá porque eran reuniones donde se le daban mucho espacio a la vida privada de cada uno de los integrantes, cuestiones morales, de comportamiento, de disciplina doméstica, digamos. Y me pareció que ahí no tenía yo perspectiva, que seguramente podía venir una ruptura, entonces antes de que viniera eso yo les pasé una carta renunciando al partido y diciendo que renunciaba porque para mí la disciplina era muy difícil por lo pequeño burgués que era, que más bien me aceptarían como compañero de ruta, que eran los términos que se usaban. Entonces quedaron encantados con encantados con la renuncia y ahí mismo la aceptaron. Y así, pues, me entendí muy bien con ellos. En cambio Iván Posada, que tenía una posición similar a la mía, y que también fue amigo de Zuleta, pues relativamente, no tuvo esa astucia o ese talento, como se quiera

llamar, de renunciar a tiempo, entonces él sí tuvo conflictos fuertes con ellos. Siendo que él tenía el mismo tipo de beca que yo y hubiera podido, sin ningún peligro, salirse amistosamente sin pelear con nadie.

SJR. ¿Sería una excepción con vos por el hecho de ser poeta?

EG. Probablemente. Y en clase era muy singular y tenía cierto humor implícito porque los estudiantes alemanes acudían a mí para plantear preguntas difíciles que ellos no se atrevían a hacer porque podía ver represalias porque tenían becas del partido y iban y me decían: “tú que si puedes decir las cosas, por qué no le preguntas al profesor tal cosa que yo no me atrevo a decir”, se presentaron esos casos. Así que eso también es muy paradójico: que ellos en su país no pudieran hacer esas preguntas y yo como extranjero sí.

Aunque no sé si lo de ser poeta porque yo en esa época ellos no sabía que yo escribía poesía, yo no le mostraba eso nadie y si alguna vez tuvieron noticia de eso era muy remota porque ellos no conocían nada. Yo no había publicado, ni mostraba. Claro, sospechaban que yo era una especie de escritor en ciernes, eso sí lo decían: “tú tienes una manera de actuar que presagia como un escritor”, pero no había ninguna certeza yo porque yo no tenía ningún libro publicado, ni nada por el estilo. Y tampoco pude publicar allá, creo que una sola vez pude publicar una crítica de teatro, pero una vez sola vez le mandé a la mejor revista literaria que había allá un poema de inspiración marxista que es precisamente ese de “Restauración de la palabra”, que me parecía pues que no tenía posibilidad de que le hicieran objeciones y además estaba bien traducido por Christa Kleiber [nombre de pila de su esposa de ese momento] y por mí. Pero me contestaron diciendo... no me acuerdo exactamente qué, pero que no decían el verdadero motivo y daban a entender que sí, que estaba bien escrito, pero no lo publicaban, un misterio. Si hay un poema de inspiración marxista es ese... “Solamente la palabra que ponga en peligro la palabra de los tiranos y los dioses / es digna de ser pronunciada o escrita”, así termina.

Bueno, entonces había ese problema allá con la literatura, sobre todo con la literatura que trataba temas actuales porque con los clásicos no, ellos exaltaban y difundían a Goethe, a Cervantes, a Shakespeare, a Quevedo, a Calderón, creo que lo tenían traducido todo. Pero ya cuando se trataba de una crítica al burocratismo, a los problemas pues del stalinismo, de la censura no había chance. Entonces curiosamente una revolución que exaltaba el pasado remoto en la literatura. Otra paradoja.

SJR. Era una época en la que estaba empezando a existir una literatura crítica a la Unión Soviética, ¿en ese momento tuviste conocimiento de ella, por ejemplo Arthur Koestler o el propio Aleksandr Solzhenitsyn?

EG. Seguramente en la Unión Soviética había y de vez en cuando llegaban ecos de algunos novelistas, de algunos poetas. Pero yo estaba más informado de lo que pasaba ahí, en la RDA, a veces en Colonia... pues otra paradoja: con mucha frecuencia los más perseguidos eran los poetas, los escritores, es decir, se los marginaba, entonces eso era una paradoja porque debía ser lo contrario, no hubo muchos casos así.

SJR. Como lo ilustra la película *La vida de los otros*, ¿no?

EG. Pero ese tipo de películas hacen una crítica débil porque una de ellas muestra un funcionario robando un libro de Brecht, eso era completamente risible, si Brecht allá prácticamente lo regalaban. Era el autor mayor y los libros eran muy baratos y en especial los libros de Brecht. Eso los conseguía uno en cualquier parte y por cualquier suma. No era tan burdo porque yo no viví eso, allá lo que había era una posición que marginaba o ignoraba ciertos autores porque les parecía que no eran importantes para la revolución, pero no es que los prohibieran propiamente. Se podía sacar un permiso y leer cualquier autor, incluso Heidegger, incluso Nietzsche y los autores más prohibidos.

SJR. ¿Nietzsche era prohibido?

EG. Por eso digo, que no había prohibiciones explícitas de nada.

SJR. ¿Pero Nietzsche era aislado, digamos?

EG. Pero no se encontraba en las bibliotecas o en las librerías, pero no es que hubiese una prohibición expresa, yo creo que consideraban que no era importante para la revolución, que más bien era negativo, ese tipo de cosas. Y como ellos tenían unos recursos escasos y tenían que planificar todo, pues preferían, claro, editar autores que consideraban más eficaces, más próximos, que incitaban a la acción o qué sé. Era una cosa así, pero eso de que un sensor iba a prohibir... no, no había eso. En mis estudios, por ejemplo, esa censura se manifestaba en el hecho de que no había seminarios, por ejemplo, sobre el Fausto de Goethe y sí había seminarios sobre autores soviéticos mediocres, obviamente debía ser lo contrario, un seminario sobre Goethe y, sobre todo sobre el Fausto, no, no tuve. Tampoco recuerdo un seminario sobre Shakespeare, aunque lo veneraban, pero no había un seminario que yo recuerde, un estudio a fondo, ellos le daban primacía a las obras positivas, como decían, del socialismo. Y autores que probablemente hoy estén olvidados. Pero era lo que ellos consideraban que en ese momento eran más eficaces. Entonces

eso provenía de la ignorancia de los funcionarios, también, de su falta de formación. Me acuerdo, por ejemplo, de la persecución, si se puede llamar así o del marginamiento de un poeta que se llamaba Stephan Hermlin... pero más que todo era marginamiento, a veces eran castigos, por ejemplo cuando Hans Mayer se fugó al occidente, entonces se desquitaron con los ayudantes o con los jóvenes que aspiraban al profesorado y que estaban ahí como de discípulos y de secretarios de Hans Mayer. Yo conocí a uno de esos precisamente en el apartamento de Katrin Lange. Lo invitaron a cenar y él contó una anécdota muy dolorosa, dijo: “se desquitaron conmigo después de que Hans Mayer se fugó, y entonces resolvieron mandarme a la producción”. Mandarlo a la producción significaba que él salía de la universidad y lo mandaban a una fábrica como obrero y eso fue lo que hicieron. Entonces cómo él era muy inexperto perdió un brazo en un accidente en la fábrica. Yo creo que eso también fue como una tradición del inconsciente como para no seguir en la fábrica, para que lo sacaran, porque tuvieron, claro, que sacarlo. Muy doloroso eso y muy torpe porque él qué culpa tenía de la fuga de Hans Mayer, seguramente para que no propagara las ideas de Mayer o algo así. Bueno, de ese caso sí me acuerdo perfectamente. Ese era el tipo de funcionarios que provocaron la caída de la RDA, indudablemente, ese modo de pensar.

5. Teatro universitario

SJR. ¿Cuándo comienzan tus intervenciones como crítico de teatro? Háblame de ese aspecto.

EG. Bueno, las relaciones con la crítica teatral comenzaron en los años 70, es decir, después de mi segundo viaje a Alemania. El primero fue ese que te decía sobre el montaje de Santiago García de la obra de Brecht, Galileo, ese fue el primer comentario sobre teatro que yo hice aquí en Colombia. Y luego, en los años 70, empecé a colaborar en el suplemento de *El Espectador* y en algunas revistas, me invitaron como jurado en algunos festivales, finalmente alguien me propuso en la redacción de *El Tiempo* como comentarista de teatro y entonces me llamó Enrique Santos para nombrarme como columnista sobre teatro. Y ahí duré... no sé exactamente, pero cerca de 7, 8 años o 10 años, no sé exactamente cuánto duré en *El Tiempo* haciendo esa sección de comentarios de teatro.

SJR. ¿Era fuerte el teatro en Colombia en ese momento?

EG. Era una época en que el teatro estaba muy influido por Bertolt Brecht y por sus teorías teatrales del compromiso, por Sartre y por intelectuales de ese tipo y entonces los directores de teatro eran hombres muy comprometidos con

el cambio político del país. Algunos eran comunistas otros eran simpatizantes, pero yo creo que casi el 100% de los directores de teatro o tal vez el 10% de los directores de teatro en ese momento eran de izquierda, y eran muy críticos en ese momento y hacían montajes con obras frecuentemente muy radicales. Había mucha discusión en el medio teatral, se hacían foros después de las presentaciones de las obras. Fue, pues, en esos años 70, 80, la cúspide del teatro moderno en Colombia, lo que se llamó el Teatro Universitario, fue digamos el momento más pleno y más importante de la historia teatral en Colombia.

Pero precisamente porque era tan eficaz cultural y políticamente empezó a ser atacado violentamente por algunos rectores de universidades que llegaron a expulsar estudiantes que hacían teatro de ese tipo, y por la iglesia, etcétera. Entonces ese teatro fue, poco a poco, siendo aniquilado, quitando los presupuestos a los grupos de teatro de las universidades, no dando ayuda para la organización de grupos y entonces llegó un momento en que la televisión hizo el resto. La televisión se llevó algunos actores y algunos directores incluso, y el teatro universitario entró en crisis.

SJR. Fue también el momento de la creación del Teatro Experimental de Cali, ¿no?

EG. Bueno eso fue el comienzo de este movimiento, ellos fueron pioneros del teatro de izquierda porque Enrique Buenaventura y el TEC fueron los que iniciaron esa tendencia cuando Enrique renunció a su cargo oficial de director del grupo y creó su propio equipo, su propio grupo teatral. El TEC de Cali, ahí empezó todo, y luego viene la Corporación de Teatro con Santiago García y Patricia Ariza a la cabeza que llegó agrupar decenas de grupos teatrales del Partido Comunista o simpatizantes del partido. Y entonces los grupos profesionales se emanciparon de la tutela de las universidades, pero ya se acabó ese movimiento colectivo tan importante que en un momento dado llegó a presentar 100 obras en un festival de teatro en el cual yo fui jurado y que tuvo lugar en Bogotá, Armenia, Cali y Medellín durante un mes, y estuvimos viendo como tres o cuatro obras diarias, muchas de excelente calidad. Ese movimiento así colectivo, tan amplio fue declinando y quedaron fue grupos profesionales selectos como La Candelaria, como el Teatro Libre de Bogotá de Ricardo Camacho, como La mamá, como el teatro que regentó Carlos José Reyes, durante un tiempo, los grupos que dirigió Víctor Muñoz Valencia que fue también un excelente director y otros. Pero ya ese movimiento tan amplio que fue el Teatro Universitario se acabó, desafortunadamente.

Referencias bibliográficas

Fuentes secundarias

- Álvarez Sotillo, Emiliano. "Mundos Impresos. El programa de Archivo Audiovisual de Biografías Intelectuales del CeDInCI". *Políticas de la Memoria*, n.º 19, (diciembre de 2019): 249-250.
- Dosse, Françoise. *El arte de la biografía*. México: Universidad Iberoamericana A.C., 2007.
- Gómez, Eduardo. *La búsqueda insaciable*. Bogotá: Común Presencia, 2013.
- Gómez, Eduardo. *Memorias críticas de un estudiante de humanidades en la Alemania Socialista*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2011.
- Gómez, Eduardo. "Zuleta: el amigo y el maestro". *Al Margen*, n.º 23, (2007): 54-65.
- Gómez, Eduardo. *El surgimiento del teatro moderno en Colombia y la influencia de Brecht*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2011.
- Parra Salazar, Mayra Natalia. *¡A teatro camaradas! Dramaturgia militante y política de masas en Colombia (1965-1975)*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2015.
- Tarcus, Horacio. "La biografía colectiva. Por un Diccionario de las izquierdas y los movimientos sociales latinoamericanos". *Iberoamericana*, n.º 13 (52), (2013): 139-154.